

ENTREVISTA A LA Lic. DORA BARRANCOS

Por Azucena Michel

Una reciente visita de la Lic. Dora Barrancos a la Universidad Nacional de Salta nos ha dado la oportunidad de consultarle sobre aspectos del movimiento obrero argentino, tema de su especialidad. Nuestro interrogatorio incluyó fundamentalmente las siguientes preguntas:

1.- ¿Cuál es el estado actual de las investigaciones sobre el movimiento obrero Argentino? ¿Existen estudios del interior del país?

2.- ¿Cómo caracteriza Ud. al movimiento obrero argentino antes y después de Perón? ¿Cómo definiría la actuación de los distintos partidos políticos y factores de poder, en este aspecto?

3.- ¿Cómo se podría definir y relacionar las características ideológicas y sociales de la clase obrera argentina respecto a la trayectoria y situación actual?

4.- Comparando el movimiento obrero argentino con el latinoamericano, ¿cuáles serían sus similitudes y sus diferencias?

5.- ¿Qué otras reflexiones o aportes le sugiere este tema?

Respuestas

1.- Las investigaciones sobre el movimiento obrero han avanzado considerablemente en los últimos años, a partir de la apertura democrática. La posibilidad de contar con auxilios específicos (becas, subsidios, etc.) permitió el aumento de personas dedicadas a estos análisis, y se registra así un incremento significativo de indagaciones sobre el pasado de los sectores trabajadores en el país. Aunque debemos considerar las duras circunstancias que se viven actualmente. Se corre el riesgo de desandar lo ya caminado, dados los cortes sustanciales en materia de becas del CONICET, para citar apenas un ejemplo muy preocupante; la no aceptación de becarios en los niveles superiores correspondientes. En fin, el bajísimo presupuesto

universitario atenta también para limitar numéricamente los trabajos. Con referencia al interior es muy lamentable reconocer que estamos frente a un gran déficit. La mayor parte de las investigaciones se refieren a las históricas regiones portuarias, y si bien se ha progresado bastante en geografías nuevas, la mayor parte de los estudios se circunscriben a áreas de la pampa húmeda. Hay buenos trabajos que tienen como referencia la acción desarrollada por la fuerza de trabajo ocupada en el campo. Pero todavía queda mucho por hacer más allá de Córdoba -para citar una circunstancia-. Dígase de paso que hay muy buenos trabajos relativos a la formación y organización obrera en esa provincia.

2.- La pregunta obliga a una reflexión más elaborada. El movimiento obrero anterior a Perón no tiene las características magmáticas de "proletariado industrial", las uniformidades a que da lugar una perspectiva económica en la que el capitalismo se realiza esencialmente a través de actividades de transformación típicamente industriales. El movimiento obrero pre-peronista responde a un determinado momento de la formación de la clase en nuestro país, en donde coexisten diversas manifestaciones de trabajadores, artesanos, obreros de manufacturas, junto con algunos segmentos que constituyen el antecedente de la clase productora industrial; y por lo tanto desde las ideologías que aquellos asumen, hasta las formas organizativas que se dan, revela la hegemonía de los obreros de oficio. El orgullo casi aristocrático de pertenecer a un determinado oficio marca notablemente el imaginario de la identidad obrera del período. Son fuertes las ideas de autonomía, autoeducación, radicalidad, aunque también existan fuertes tendencias reformistas e integrativas.

El ciclo verdaderamente industrial que se abre al avanzar la década de 1930 y que culmina en los primeros años de la del '40, significó una mayor homogeneidad y en gran medida la unificación de la clase trabajadora antes segmentada.

Se ingresa a un "sindicalismo de masas"; ello significa una notable pérdida de la vieja identidad construida en el proceso de trabajo anterior. Si bien es difícil todavía saber hasta qué punto hubo taylorismo en nuestro país, no caben dudas sobre los crecientes regímenes de racionalidad y control desarrollados fuera de los trabajadores, pero que significaron, ya en la época de Perón, tensiones significativas, cuyo ejemplo más fuerte es el contrapunto sobre la productividad. En fin, el hecho de que ideológicamente las masas trabajadoras hayan dejado de lado tesis radicalizadas, o incluso reformistas socialdemócratas, y que aparecieran fórmulas innegables de asociación al régimen político -el peronismo-, lo que da una imagen de "clase obrera curvada ante el poder político", debe ser matizado con el reconocimiento de

la evolución vivida por el movimiento obrero en los países avanzados donde ha ido paulatinamente insertándose como actor en el sistema político. Sin duda, lo peculiar en el movimiento obrero latinoamericano es que dadas las circunstancias derivadas de la división internacional del trabajo y el surgimiento de modelos de articulación populista -que son una situación mixta de enfrentamiento-cooptación-, las ideologías que se extendieron entre el proletariado contengan dosis de "culto a la personalidad" esto es, que estén asociadas a los líderes políticos que significaron algún cambio en la vida económica y social de los países.

Creo que después de Perón el país ha sufrido modificaciones de tal magnitud que implica en el reconocimiento de diversas fases. Para situarnos en la más reciente, el proceso de desindustrialización seguido desde el llamado Proceso, las dificultades para encontrar una acomodación en una economía internacional que ha variado considerablemente, unido a los procesos de modernización tecnológica que están alterando la fisonomía de la fuerza de trabajo en los países centrales y el nivel de empleo, en fin, frente a todo eso, la situación del proletariado argentino es de disminución. Hoy hay mucho menos obreros industriales que hace 15 años atrás. La reconversión industrial -que tampoco llega plenamente, debido a la crisis monumental que hoy se vive- traerá nuevas manifestaciones de organización de la fuerza de trabajo. Es difícil identificar todas, pero las formas de negociación y lo que debe ser negociado, no tendrán nada que ver con los antecedentes en materia de relaciones laborales. Todo está por cambiar y esperemos que no sea para empeorar, si bien ya tenemos un síntoma alarmante con la ausencia de solidaridad entre los sectores trabajadores. La huelga ferroviaria es una señal de los nuevos tiempos.

3.- Creo haberlo expresado de alguna manera. Las características laborales, ideológicas y sociales de la clase obrera de principios de siglo son absolutamente diferentes de las que tiene la "nueva clase obrera" de los años '40. Hay algunos colegas que incluso hablan de que esta última es la primera clase obrera en sentido estricto que tuvo nuestro país, ya que es netamente industrial, o estructurada sobre actividades económicas esencialmente industriales. Esto es discutible.

La situación de hoy es de retroceso del valor numérico de la fuerza industrial, y por lo tanto no falta quien también vaticine que ella está desapareciendo. Estamos frente a una situación paradójica: antes de 1935-1943 no habría existido la clase obrera; en la actual década, está por desaparecer... Lo cierto es que nuestros trabajadores industriales no están desapareciendo por imperio de la reconversión tecnológica, por la fuerza imperiosa de la modernidad de los procesos productivos, por la propagación

innovadora de procesos que sustituyen la fuerza de trabajo. Simplemente, eso está ocurriendo por decadencia económica, por retroceso. De modo que no sabemos bien sobre qué clase obrera predicamos, ya que la nuestra está padeciendo una crisis de proporciones no vista antes, y las organizaciones de los trabajadores, su comportamiento, muestran la magnitud de esa crisis. No creo que exista un sindicalismo más radicalizado, por así decir, en la CGT representada por Ubaldini. Si bien sus divergencias con el oportunismo menemista de la otra CGT son muy respetables, creo que más allá de ciertas fórmulas retóricas no hay diferencias de peso. Esto no invalida la existencia, en la CGT de Ubaldini, de figuras que sí expresan con claridad divergencias profundas con el sindicalismo menemista, por ejemplo el caso de DI Genaro. Pero -y allí está el problema- se trata de representantes de los trabajadores estatales, profundamente afectados por el modelo económico neo-liberal, ¿y qué piensan los trabajadores de la producción de sus representantes masivamente alineados en la otra CGT?, ¿cuál es el imaginario actual de los sectores empleados en las alicaídas industrias? Probablemente las elecciones próximas muestren algo de esa realidad, y esto se manifieste en el nuevo régimen de cuotas de votos de los partidos políticos.

4.- El movimiento obrero argentino de hoy día tiene profundas diferencias con la de otros países. Me referiré al movimiento obrero brasileño, al que conozco más, y además porque es un país de todo significado, dado su porte económico.

Bueno, a comenzar, los trabajadores brasileños de las grandes metrópolis, San Pablo, Río de Janeiro, encontraron en época reciente una afirmación ideológica proveniente del marxismo con fuerte condimento de la Iglesia, dada la notable apertura social de ésta, su opción por los pobres. De esta combustión tan peculiar surgió un sindicalismo dispuesto sin duda a negociar con el capital, pero desde modalidades más directas, menos mediadas por el Estado. Es común que la negociación colectiva surja a nivel de empresa, y esto es muy diferente a la situación de Argentina, donde hay un forzado centralismo y se negocia por rama. Creo que la experiencia brasileña muestra mejor a los actores, es más directa y permite una participación más genuina de los trabajadores que saben que la discusión comienza en una planta, un taller, una fábrica. La posición del sindicalismo brasileño de los últimos años significó algo fundamental en la lucha por la conquista de las libertades democráticas, y en general no está ligado inexorablemente a partidos políticos. Si bien es marcante el apoyo de la CUT brasileña al Partido dos Trabalhadores, la central mantiene gran independencia en relación a las posiciones de los partidos de izquierda. Sin duda, la crisis actual de la economía brasileña coloca nuevos problemas. Es probable que la

negociación imponga condiciones muy duras (absorber políticas de despido por ejemplo, y probables divisiones sindicales. De hecho ya hay dos centrales.

5.- El tema es apasionante y daría lugar a innumerables reflexiones. Desde mi perspectiva me preocupa que nuestro movimiento obrero se encuentre tan a remolque de la crisis, sin gran capacidad de crear alternativas, apenas cabalgando sobre lo coyuntural. Mal o bien la vieja clase obrera de principios de siglo sabía dónde estaba parada. Ojalá la vida sindical pueda sumar ideas para el cambio que la sociedad espera.